



9.

VIVIR

LA EQUIDAD Y LA COOPERACIÓN

Estilos de vida más sobrios y formas de economía más públicas son condiciones indispensables de la paz. Pero también necesitamos unas relaciones internacionales inspiradas en la equidad y la cooperación. Dos vías de un mismo camino, destinadas a superar las graves desigualdades creadas a lo largo de la historia.

Hay que aplicar la equidad en el comercio para garantizar remuneraciones dignas a los países que nos suministran materias primas y productos manufacturados. Esto puede lograrse, en primer lugar, pagando precios justos, es decir, capaces de garantizar salarios suficientes a quienes trabajan en un entorno sano y seguro. Pero también pagando niveles decentes de impuestos y

royalties, para que gran parte de la riqueza extraída se quede localmente. Todo lo contrario de lo que ocurre hoy en día, cuando los países más pobres son despojados de sus recursos mediante el pago de precios indignos, royalties muy bajos, una elevada evasión fiscal y la exportación ilegal de capitales. Lo que explica que los países más ricos en minerales e hidrocarburos se encuentren entre los más pobres del mundo, con niveles de desigualdad interna muy marcados. Pero la injusticia engendra frustración y resentimiento. Por eso no debe extrañarnos que en muchos países existan fuertes sentimientos antioccidentales que lleven incluso a la organización de grupos armados.

Hay que entender la cooperación como la capacidad de prestar ayuda humana, social y económica, con el único objetivo de acudir en socorro de las poblaciones que por razones históricas y medioambientales no pueden llevar una vida digna.

Muy a menudo, hemos entendido la cooperación como una forma más de asegurar ventajas para nuestras empresas y hemos impuesto obras innecesarias financiadas por nosotros no como donaciones sino en forma de préstamos. Con el resultado de que los países más pobres se encuentran con pesadas cargas de deuda que absorben importantes cantidades de recursos públicos. Las Naciones Unidas nos informan de que cuatro mil millones de personas viven en naciones donde el gasto en intereses es superior al que se destina a sanidad o educación.

La verdadera cooperación es aquella gratuita, a la que deberíamos dedicar al menos el 0,7% de nuestro PIB. Pero España* está estancada en el 0,24%, mientras el gasto militar se dispara de hecho al 2,17% del PIB (aunque en los presupuestos del Ministerio solo reconozcan un 1,01%). Locura de una humanidad que ha decidido dejarse gobernar por quienes valoran más el dinero que la vida humana.

* En este punto trasladamos a España los datos del original italiano.

